

ARANTZAZU / La biblioteca indestructible

La temática religiosa predomina en Arantzazu. La Biblioteca de Arantzazu ha resurgido hasta cinco veces de sus cenizas. Sus fondos, desde un incunable hasta una foto de boda, están hoy a disposición de todos.

Nerea Azurmendi. Arantzazu. DV.

En 1539, ya había estudiantes y biblioteca en Arantzazu, donde la comunidad franciscana se había instalado unos años antes. Poco se sabe, sin embargo, de los fondos que contenía, aunque hay constancia documental de que, por ejemplo, el franciscano durangués Fray Juan de Zumárraga, una de las personalidades más destacadas de la historia americana del siglo XVI, envió con destino a la misma nada menos que la edición príncipe de *Opera Omnia* de Erasmo de Rotterdam, 14 tomos editados en Basilea entre los años 1541 y 1542.

Consta que existieron, pero desaparecieron entre las llamas en el incendio de 1553, el primero de los cinco que convirtió otras tantas veces la Biblioteca en cenizas. El más devastador se produjo en 1834, en plena guerra entre carlistas y liberales. Sólo la imagen de la Virgen -que los franciscanos fueron autorizados a rescatar-, la torre de la iglesia y el entonces llamado Torreón de la Librería sobrevivieron a aquella quema deliberada. Y, dentro del Torreón, uno de los tesoros de la Biblioteca de Arantzazu: una colección de viejas partituras manuscritas catalogadas en su día por Jon Bagüés y digitalizadas posteriormente por el Ayuntamiento de Oñati. Desde entonces, una biblioteca que reúne condiciones ideales para la conservación de los documentos -no hay humedad, la temperatura es estable, la polilla no consigue aclimatarse e incluso si llega a lomos de algún libro termina por desaparecer...- no ha vuelto a tener percances relacionados con el fuego.

En cualquier caso, puede decirse que cinco veces ardió y otras tantas volvió a cobrar vida, gracias a las compras y, sobre todo, a la llegada de ejemplares procedentes de otras bibliotecas franciscanas, obligadas a surtir de material a un centro que tenía una importancia capital en la formación de los religiosos de la Orden Franciscana.

Reconstruida en 1912, en fechas anteriores a la Guerra Civil ya contaba con 20.000 volúmenes. Parece que gran parte de los libros que pasaron a llenar los anaquelés de la Biblioteca restaurada procedían los antiguos conventos que el vendaval revolucionario había dejado desiertos, escribía en el artículo Las Bibliotecas franciscanas de Arantzazu y Zarautz, retazos de historia, el padre Kandido Zubizarreta (Usurbil, 1912-Arantzazu, 2005), referencia constante y fundamental en cualquier aproximación a la Biblioteca de Arantzazu.

Los documentos que lamentablemente se han ido perdiendo con cada siniestro han sido los correspondientes al Archivo, insustituibles casi por naturaleza. El actual archivo es moderno, porque comenzó a formarse en 1875 -apunta Joseba Etxeberria, responsable de la Biblioteca-, al poco tiempo de volver los frailes a Arantzazu después de la exclaustración forzada.

Biblioteca Provincial

El padre Joseba Etxeberria conoce muy bien los fondos de la Biblioteca de Arantzazu. Entre traslados y tareas de catalogación, todos han pasado dos veces por sus manos en los veinte años que, tras varias décadas dedicadas a la docencia, lleva entre libros. La mayoría de sus comentarios, sin embargo, conducen a aita Kandido, verdadero artífice de la actual Biblioteca de Arantzazu.

En los cerca de sesenta años que ejerció de bibliotecario de Arantzazu promovió las sucesivas ampliaciones que han desembocado en la actual, que ocupa tres plantas en pleno corazón del Santuario. La necesidad de dotar del espacio suficiente a unos fondos que no dejaban de crecer obligó a sacrificar, en aras de lo práctico, la hermosa biblioteca previa, bastante similar de aspecto a la que se conserva en el convento franciscano de Zarautz.

Es increíble el trabajo que hizo aita Kandido, prácticamente sin medios, recuerda Joseba Etxeberria. Ni papel suficiente tenía. He encontrado fichas que aprovechaba para poder escribir en el reverso.... Kandido Zubizarreta registró en fichas todo el contenido de la Biblioteca escribiendo a máquina con un solo dedo, pero pronto se adaptaron a la llegada de los ordenadores, con un programa que hizo un fraile y les obligó, a Zubizarreta y a él, que ya era su ayudante, a volver a registrar todos los documentos uno por uno.

Él tampoco dispone de muchos medios para gestionar una biblioteca -ya informatizada- que contiene más de 100.000 volúmenes -entre ellos una cincuentena de incunables y varios centenares de libros del siglo XVI-, además del archivo y la fototeca. Cuenta con los 12.000 euros que pone a su disposición la Provincia cada año para hacer frente a los trabajos de mantenimiento y a las adquisiciones - sobre todo, obras interesantes para nuestra formación y nuestra vida de frailes- y con mucho entusiasmo: Me da una alegría enorme poder servir a cualquiera que venga a pedir ayuda para hacer una tesis, un trabajo, para buscar información sobre algún franciscano....

Pero la aparentemente indestructible Biblioteca de Arantzazu no es una biblioteca cualquiera. Aunque según un informe sobre el Sistema Vasco de Bibliotecas, es una biblioteca patrimonial especializada en teología, historia y cultura vasca, es algo más. Ha sido, fundamentalmente, una biblioteca orientada a satisfacer las necesidades de los cientos de novicios que se formaron en el principal santuario mariano de Gipuzkoa. Aunque las funciones formativas de Arantzazu han atravesado diversas etapas, durante mucho tiempo gran parte de la larga carrera de los franciscanos -trece años de formación-, transcurría entre sus paredes, cursándose allí los tres primeros años y los últimos cuatro, centrados sobre todo en el estudio de la Teología.

Llegamos a estar unos sesenta, recuerda Joseba Etxeberria. Sus necesidades eran las que atendía la Biblioteca, no las de los niños y jóvenes que cursaban sus estudios primarios y el bachillerato y que disponían de sus propios recursos docentes. Pero él, muy vinculado a la enseñanza tanto en Latinoamérica como en Arantzazu, no puede olvidar los tiempos -dejaron de admitir alumnos en 1988- en los que había más de 300 chavales en Arantzazu. ¡Imagina qué montaje era esto, con sus cocinas, su imprenta, su carpintería...!

Además de eso, es desde 1949 biblioteca central de la Provincia Franciscana de Arantzazu, que comprende la Comunidad Autónoma Vasca, Navarra, Cantabria, Soria, Valladolid, Burgos y La Rioja. Así, recordaba Kandido Zubizarreta, fueron

llegando a Arantzazu remesas de libros procedentes de las bibliotecas de otros conventos, aunque hay que decir que no dejó de haber tensiones y malentendidos en la ejecución de lo dispuesto. Compartía rango de Biblioteca Provincial con la del convento de Olite pero, en la actualidad, ejerce en solitario y la biblioteca que tantas veces se abasteció de fondos procedentes de otros centros está recogiendo los materiales, tanto bibliográficos como archivísticos, de las casas de la orden que tienen que ir cerrando. Previsiblemente, cada vez llegarán a Arantzazu más libros y documentos de esa procedencia, y la Biblioteca seguirá creciendo a costa de la desaparición de otras. A veces pienso que con los libros que tenemos podríamos hacer dos bibliotecas, dice Joseba Etxeberria, y no se sabe si es un brindis al sol o un plan que le ronda...

Muchas consultas

Pero su auténtico plan, su verdadera ilusión, es dar a conocer el trabajo que hizo aquí aita Villasante. No tienen límite los elogios que dedica a la dimensión intelectual y a la talla humana del que fue entre 1970 y 1988 presidente de Euskaltzaindia, cuyo fondo se digitalizará gracias a un convenio entre Euskaltzaindia y la Diputación Foral de Vizcaya. La gente no conoce cuál era su auténtica dimensión, insiste, considerando que no ha tenido la promoción suficiente y recordando a otros grandes creadores que han desarrollado su obra en Arantzazu, como el poeta Bitoriano Gandiaga, entre otros.

En el día a día, si embargo, su máxima satisfacción es poner su exhaustivo conocimiento de los fondos de la biblioteca -que incluye el vaciado y el seguimiento de todo lo que se publica sobre Arantzazu- al servicios de los que puedan beneficiarse del mismo. Viene gente que tiene que hacer tesis, estudiantes que tienen que hacer trabajos... A algunos, si les encuentras el material adecuado, les solucionas el curso. Los desafíos estimulan el ingenio de este fraile bibliotecario que pone el mismo empeño en buscar un documento de gran valor que en localizar la fotografía de una pareja que se casó en Arantzazu hace cincuenta años. Y si le piden la foto, es probable que les encuentre también algún recorte o referencia que complete el pedido.

Casi todos los días hay alguna visita o solicitud, afirma. Y es que aunque la Biblioteca de Arantzazu no tiene horarios de apertura al público ni servicios que en cualquier otra biblioteca estarían claramente regulados, estipulados y formalizados, el trabajo casi en solitario de Joseba Etxeberria es suficiente para convertir el patrimonio bibliográfico de Arantzazu en patrimonio de todos.

DATOS

Biblioteca: Más de 51.000 fichas bibliográficas, que corresponden a unos 100.000 ejemplares. Destaca por su fondo antiguo -posee medio centenar de incunables- y por sus fondos relacionados con la cultura vasca y el euskera.

Archivo: Como consecuencia de incendios y exclaustraciones, sólo conserva documentos a partir de 1875. Contiene también una amplísima fototeca que documenta la historia de Arantzazu.

Servicios: No tiene horarios de apertura al público ni servicios bibliotecarios específicos, pero atiende todo tipo de consultas de investigadores y del público en general.

Ubicación: Santuario de Arantzazu.